

En el país del silencio de Jesús Urzagasti¹

[Editorial Hisbol, Colección La Cruz del Sur, dirigida por Javier Medina. Imprenta Papiro, La Paz, 1987.]

Julio de la Vega

Nueva novela del autor de *Tirinea* y de los poemarios *Yerubia* y *Cuaderno de Lilino*, Jesús Urzagasti. *En el país del silencio*.

Es acaso ésta la “novela boliviana” que todos esperamos, los que leemos y los que escribimos. Y tanto que, por sobre todo, su uso comprensivo y aprehensivo del lenguaje que abarca todo nuestro territorio o sus más grandes vastedades de lo campesino y lo urbano, tan circunscrito en su utilización total territorial y, sin embargo tan universal, se hace antes que nada un libro destinado al conjunto de textos de lectura de la educación boliviana.

Este denodado trabajo de escritura comienza ya desde el prólogo, aparentemente, como una secuencia de introducción panorámica, o de locación permanente para lo que vendrá, nos da “en presente transfigurado” “el acceso a su reino”, como gran parábola de la existencia humana en determinado lugar o en cualquier lugar. Esto para que no nos sorprendamos, como lectores, de la aparente estructura de un triángulo isósceles que sirve de relación a los personajes protagónicos, aunque el autor se mueva alrededor de ellos en un círculo que los encierra, constituyendo una Trinidad en la que él, el autor, reina también, pues se mueve a través de un código cultural libre y amplio para todos sus connaturales, más restringido para sus connacionales y más develador del reconocimiento para los amigos su entrada con paso firme en “la urbe paceña” y, lo que es más, en su literatura y en la del país y en su periodismo cultural. A mí me ha ocurrido con esta novela lo que me ocurrió con *Felipe Delgado* de Jaime Saenz, respecto al reconocimiento *in situ* de muchos de los territorios descritos y al ver de nuevo o en retro, al autor como personaje en muchas de esas situaciones y en muchos de esos lugares.

Esta Trinidad funciona también como una especie de diario múltiple sin fecha subrayada ni orden cronológico sucesivo, o como monólogos dichos por uno cuando habla otro, pero nunca como diálogo entre ellos.

La singular partitura, pese a esto, jamás suena isócrona entre sus instrumentadores “El Muerto”, “Jursafú” y “El Otro”. Ni tampoco es lo que se llama “texto quebrado” ni “obra límite”, puesto que sus protagonis-

tas, aparte de relacionarse imbricadamente, obedecen los tres a un super protagonista o meta protagonista que es el que les da vida, los resucita, pero nunca les quita la función vital, en cuanto a su permanente papel de actuantes. Así, entre el texto culto y el refranero popular, siempre el hilo conductor será la ironía y cuando a uno de tres, al Otro, la Vida le dice que lo ama, entonces él, en réplica, le pide “una mula con cría”.

Por esta persistencia ilímite, el dato urbano y el rural también, puede abarcar todo el país e incluso irse hasta París de Francia. E igual ocurrirá con el tiempo, aunque la narración abarque el periodo entre febrero de 1981 y diciembre de 1982, llegaremos a la infancia del rural y a conversaciones que se desarrollan en una época real y otras en una fantástica, por esto, si algunos hablan detenidos en fechas atrás, otros hablan en páginas atrás, por el permanente juego entre lo real y lo ficcional.

De aquí parten los reconocimientos y las “visiones” que se transmiten al lector, muchos de los cuales “lo pescarán” en su código literario propio (citas a *Tirinea*, amistad con el poeta Cranach, de quien se resume una especie de decálogo del poeta creador, lectura disfrazada de “El laberinto” de Arrabal, su arte poética o teoría de la propia escritura resumida en ese párrafo de la página 82: “Sin embargo, hay libros que truenan en menos de lo que canta un gallo y llegan envejecidos hasta nuestros ojos. Son éstos lo que revelan la verdadera naturaleza de la escritura humana, que al fin y al cabo no es otra cosa que una presuntuosa réplica de la escritura incommovible de la Tierra o, para ir al extremo mayor, del silencio del Universo”...

Desde el poema erótico con el que se abre hasta la afirmación de la vida como un desafío que se asume, en el último Cuaderno, la narración, puede decirse, va del estilo coloquial al escrito, retrato de Cranach en la ciudad, al estilo popular oral, retrato del carpintero Victoriano Guzmán de la provincial natal, la población de la novela se reduce a tres, que para calificarlos habría que decir lo que dice el autor hablando de otros en la página 210: “tan parecidos entre sí que en el fondo eran una sola persona” y esta actitud original de accionarlos, que empieza en el prólogo, en la disposición del índice, en las enumeraciones de cada capítulo, de cada Cuaderno, hace de *En el país del silencio* una de las más originales exposiciones de este género en nuestro país aparecida en los últimos tiempos.

¹ Reseña publicada en *Khana. Revista Municipal de Cultura*, noviembre de 1987, Nueva Época: 42. Gracias a Alba María Paz Soldán por sugerir y facilitarnos este material.